

**Título:** “La vida cultural en Santiago de Cuba durante la Guerra de los Diez Años”.

**Autora:** M. Sc. Danays Ramos Riverí.

**Centro de procedencia:** Oficina de la Historiadora de la Ciudad, Santiago de Cuba.

## **Resumen**

En la actualidad, existen varias investigaciones sobre la situación de Santiago de Cuba durante la guerra de los Diez Años, pero abrumadoramente se han acercado (con mucha calidad) a los temas bélicos, políticos y económicos, dejando la sociedad a la especulación, deducción o tratándola muy someramente. Durante la contienda bélica la población santiaguera se vio sacudida violentamente. Frente a la situación reinante en la urbe, cabría preguntarnos ¿qué caracteriza la vida cultural de los santiagueros durante la contienda bélica? fueron varias las características que asumió la vida cultural santiaguera durante la guerra de los Diez Años entre estas podemos destacar su fuerte militarización pues las actividades fueron estrictamente vigiladas y controladas por el ejército español. Por otro lado muchas festividades no se efectuaron durante estos 10 años de guerra.

La característica más importante que adquiere la vida cultural santiaguera en estos años, está dada por los profundos matices nacionales que ella asume debido a que, en las diferentes actividades que se realizaban no se hacían tan latentes la discriminación racial y las diferencias socioeconómicas, sino por el contrario se perfiló una ligera unión en contra del enemigo común que era el gobierno español.

## **Mini Currículum de la autora**

Danays Ramos Riverí (Santiago de Cuba, 1983): Graduada desde el 2006 en la Licenciatura de Historia en la Universidad de Oriente y Máster En Estudios Cubanos y del Caribe desde el 2012. Ha participado en varios eventos nacionales e internacionales como: Romerías de Mayo, XI Taller Internacional Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local, Evento de Historiadores Locales, entre otros. Tiene varias publicaciones en revistas como Ciencia en su PC y Santiago y CDROOM. Es una de las autoras del libro: *Nuevos Estudios Históricos Culturales*. En la actualidad labora como investigadora en la Oficina de la Historiadora de la Ciudad. Es miembro de la Sección de Crítica e Investigación de la AHS y presidenta del Frente Juvenil de la UNHIC en la filial de Santiago de Cuba.

En la actualidad, existen varias investigaciones sobre la situación de Santiago de Cuba durante la guerra de los Diez Años, pero abrumadoramente se han acercado (con mucha calidad) a los temas bélicos, políticos y económicos, dejando la sociedad a la especulación, deducción o tratándola muy someramente.

En 1868, la Jurisdicción de Cuba (uno de las 31 que existían en la Isla) se podía considerar la segunda del país en extensión y número de habitantes. Contaba con 6 partidos: dos de primera clase: El Cobre y Jutinicú, y cuatro de segunda clase: El Caney, Enramadas, Palma Soriano y Yaguas, excluida la ciudad de Santiago de Cuba. Esta última era la capital de esta jurisdicción y de todo el Departamento Oriental. Se encontraba dividida en 2 distritos, con 2 barrios cada uno. Era esta una urbe cosmopolita, en la que vivían, en mayor o menor número, españoles, africanos, franceses (procedentes de Haití, Nueva Orleáns y Francia) dominicanos, italianos, peruanos, ingleses, irlandeses, alemanes, noruegos y de otras nacionalidades.

En la localidad santiaguera se generaba una amplia red productiva con el desarrollo de sitios de labor en su periferia, una incipiente industria y un artesanado bastante numeroso en su interior. Era esta el centro de las operaciones mercantiles de la jurisdicción, pues por su puerto (el segundo en importancia de la isla) se realizaba todo el comercio de importación y exportación. La ciudad, por lo tanto, tenía una activa vida comercial. Contradictoriamente, para la década del 60 del siglo XIX, el Ayuntamiento se encontraba envuelto en una profunda crisis.

Desde el punto de vista social, -como se sabe- Santiago de Cuba constituía una sociedad esclavista, dividida no sólo por el color de la piel, sino también por una amplia gama de grupos sociales, en ella se perfilaba una intensa vida cultural de la que la Plaza de Armas era su principal centro.

Los últimos días de septiembre de 1868 preludiaban un mes de octubre de intenso calor y aparente tranquilidad para la población que no estaba enterada de los trajines conspirativos. Todavía quedaba el eco del esplendor y la belleza con que se habían celebrado las ferias del Cobre, cuando en la vecina ciudad de Manzanillo el 10 de octubre, uno de los principales líderes de la conspiración, Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio Demajagua inicia lo que sería nuestra primera guerra de liberación.

La población santiaguera se vio sacudida violentamente, una parte de ella, alarmada, se fue presurosa al exterior; otros se alistaron para enfrentar a los insurrectos y, por igual, una

buena parte de la juventud acogió la guerra con febril entusiasmo y marcharon al campo insurrecto a pelear por una Cuba y una vida con dignidad y progreso.

En todo el mes de octubre y noviembre se extiende la sublevación por los alrededores del emporio santiaguero, comenzando con esto los incendios a fincas cafetaleras e ingenios azucareros. Desde el mismo inicio de la insurrección queda declarado el estado de sitio en el Departamento Oriental.

El desasosiego era inmenso en 1868. La población estaba sitiada, por lo que los víveres que llegaban del campo eran escasos, el agua potable faltaba pues la cañería del acueducto estaba rota por los insurrectos, con lo que se surtía a Santiago de agua era de los aljibes y pozos instantáneos, con el telégrafo cortado y pocas comunicaciones marítimas vivía la ciudad hasta trece días totalmente aislada del resto de las ciudades.<sup>1\*</sup>

Frente a la situación reinante en la urbe, cabría preguntarnos ¿qué caracteriza la vida cultural de los santiagueros durante la contienda bélica? Ante esta interrogante consideramos que hubo tres períodos importantes:

- ✓ octubre de 1868-fines de 1869: disminuyen considerablemente cuantitativa y cualitativamente las opciones culturales.
- ✓ 1870-1875: aumentan progresivamente las actividades culturales fundamentalmente por gestión gubernamental.
- ✓ 1876-1878: la vida cultural se mantiene estable pero sin retomar la brillantez de tiempos pasados.

En los meses comprendidos en el primer período, la ciudad se encontró sumergida en una profunda crisis económica provocada por los efectos de la guerra. Desde los primeros días de la insurrección los pobladores comenzaron a sentir sus efectos negativos. Producto de la paralización y quema de los ingenios y cafetales se encarecen y escasean los artículos de primera necesidad y se arruinan los propietarios de fincas, cafetales y establecimientos

---

<sup>1</sup> Emilio Bacardi Moreau: *Vía Crucis*, p. 110.

\* *Vía Crucis* es una novela histórica basada en hechos y circunstancias reales que el autor recreó — dada su condición de historiador— a partir de sus vivencias durante la Guerra Grande. De ahí que sus descripciones sobre la situación de la ciudad y su población son dignas de tomarse en cuenta.

comerciales; se suspenden los pagos a los empleados públicos; colapsa la industria; quiebran muchas casas bancarias por lo que desaparecen los créditos; cierran numerosos establecimientos privados como pulperías, panaderías, tiendas mixtas lo que reduce el comercio.

El ayuntamiento por su parte se encontró sumido en una gran inestabilidad económica, que se tradujo en el cese del pago de los haberes de la policía, el sueldo de empleados e incluso a la compañía que suministraba el gas para el alumbrado público. La miseria se traslada a los hogares donde los padres de familia se desprenden de sus joyas y alhajas vendiéndolas o empeñándolas. El hambre crecía y con este la angustia y la desesperación de los habitantes de la ciudad.

A esto se unía la represión implantada por el gobierno español: los asesinatos, consejos de guerra y prisiones sumían a los santiagueros en un constante estado de incertidumbre. Nadie entraba o salía de la población sin salvoconducto, se amplía el delito de infidencia, se decreta la confiscación de bienes ante la mas mínima delación. Estas exageradas medidas de control y vigilancia no permitían el desarrollo de la vida normal de los habitantes de la capital del Departamento Oriental, los cuales se hallaban en constante alarma matizada por un ambiente de recelo y desconfianza. Emilio Bacardí en su novela *Vía- Crucis* reflejó ese estado de alerta en el que vivía la población santiaguera: “casi todos las noches había “cierra-puertas”; bastaba para esto la carrera de un caballo, un tiro en las entradas, el golpe de una ventana. El quien vive de los centinelas alternaban con el canto de los serenos.”<sup>2</sup>

Lo anteriormente expuesto afectó en gran medida la vida cultural de la ciudad. Las opciones escasearon ya que fueron prohibidas festividades tradicionales como el carnaval en 1869. En la bibliografía consultada no encontramos referencia a la celebración de las ferias del Caney y El Cobre, lo cual no significa que no se hicieran, pero quizás no fueron tan significativas como para ser reflejarlas en ellas por sus autores.

Los oficios religiosos se ofrecían y las pocas representaciones teatrales hechas por artistas locales (ya que no eran muy numerosas las visitas de compañías extranjeras) no contaban con mucho público. Las retretas en la Plaza de Armas se efectuaban con relativa regularidad pero la concurrencia era escasa, porque en este estado de terror y sorpresa el ánimo de los santiagueros no estaba preparado para estas alegrías. Así la mayor parte de

---

<sup>2</sup> Emilio Bacardí Moreau: Ob. Cit., p. 119.

la población vivió carente de expansión espiritual; cercada, en un ambiente de guerra, vigilancia, delaciones y represalia policial. Las autoridades españolas, tendieron a prohibir mucho y limitarlo todo, matizando la vida como un gran estado policial severo y controlado.

A partir de 1870 y hasta 1875, a pesar de que se mantenía casi invariable la situación económica, en los primeros años de ese período (1871-1874) la guerra no se desarrolla en los alrededores de la ciudad por lo cual se pudieron hacer con mayor éxito algunas actividades culturales.

A medida que la sorpresa de la conflagración va pasando la misma se convierte en algo habitual para los santiagueros que comienzan a buscar soluciones a sus graves problemas económicos. Esto explica el porque en 1873 la población comienza a establecer pequeñas estancias en las áreas rurales mas cercanas a la urbe destinadas a la siembra de frutas de fácil reproducción; con ellas los vecinos crean sus propias fuentes de abastecimiento y subsistencia.<sup>3</sup>

Santiago de Cuba, habituada a los sufrimientos, castigada por los hombres y la naturaleza, acostumbrándose a los sobresaltos y a las vejaciones, endurecida por los dolores, aparecía indiferente casi a los sucesos que se desarrollaban en su seno o a su alrededor; y con la muerte en el corazón, a veces mostrábase con faz impasible, ocultando bajo ropaje de brillantes colores, astucia, valor, constancia, licencia y degradación. El pueblo no se acuerda de sus angustias o las esconde en la embriaguez del desenfreno.<sup>4</sup>

Los gobernantes españoles que se encargaron de la administración de la urbe en estos años entre los que se destaca Sabas Marín, comienzan a alentar gradualmente la celebración de actividades culturales, levantando las prohibiciones que pesaban sobre algunas de ellas y alentándolas, con el propósito de desviar la atención del pueblo de las ideas separatistas.

En 1870 se realizó la celebración del Corpus Christi en el habitual mes de junio, aunque a tono con los momentos de guerra, la procesión fue reforzada con voluntarios y bomberos para evitar desordenes.<sup>5</sup> En el propio mes, La Sociedad Filarmónica abre sus puertas después de haber estado cerradas por dos años para realizar en beneficio a la Junta Local de Caridad un concierto vocal e instrumental.

---

<sup>3</sup> Evelyn Hernández Coba y Doralis Nuez Gónzales: "Santiago de Cuba en la Guerra Grande 1868-1874". p. 41.

<sup>4</sup> Emilio Bacardí Moreau: Ob. Cit., p. 183.

<sup>5</sup> Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*. T IV, p 367.

Con gran animación y buen número de bailes y comparsas se efectuaron los carnavales. Es importante destacar que en muchas ocasiones las comparsas servían para burlarse de la metrópoli o expresaban ideas patrióticas como fue la de “Los Guajiros” que representó al insurrecto cubano: un hombre con sombrero de yarey y machete a la cintura.<sup>6</sup>

El 24 de diciembre de 1870, abre sus portones La Catedral en Noche Buena para la celebración del nacimiento de Jesús acontecimiento que no tenía efecto desde hacía dos años. Por otro lado existían en la ciudad tres salas de espectáculos públicos que daban animación a la vida social: Teatro del Comercio, una compañía formada por jóvenes ciudadanos y el teatro en la imprenta del periódico integrista La Bandera Española.

En el año 1871 se mantienen las festividades religiosas y representaciones teatrales, como la fiesta religiosa del Templo a Nuestra Señora de Belén. En junio en la catedral se celebró una fiesta solemne en honor al 5to aniversario del pontificado de Pío IX. El 4 de noviembre tuvo lugar la fiesta de Santa Bárbara. En el Teatro Principal actuó la compañía Navarro-Safrene y lírico religiosa. No obstante fueron suspendidos los carnavales.

El año 1872 comienza con gran animación por la celebración de los Santos Reyes Magos, continúan las representaciones teatrales como la función en marzo de acróbatas japoneses en el Teatro de Bellas Artes, en junio la compañía dramática de la señora Leonardo actúa en el Teatro Principal, así como la Compañía de Rodríguez Guerra que atrajo gran público. En Bellas Artes comienzan a actuar con éxito compañías de jóvenes aficionados. Se retoman nuevamente las fiestas de carnaval las cuales se efectúan con gran animación, abundando comparsas de máscaras y bailes particulares, así como en septiembre las ferias de los *caneycitos* “...es tanto el embullo que todos los vehículos de la ciudad se utilizan para trasladar a los que desean ir al vecino pueblo de las lomas”<sup>7</sup>.

Abril de 1873 trajo nuevos conciertos de la Sociedad Filarmónica a cargo de importantes músicos como Laureano Fuentes. Continuaron las representaciones teatrales con gran asistencia de público. En mayo se celebraron las fiestas de la Santa Cruz<sup>8</sup>, las que según consta en las *Crónicas* de Emilio Bacardí; “fueron severamente vigiladas [...] sobre todo

---

<sup>6</sup> Manuel Palacios Estrada: “El carnaval santiaguero durante la guerra de los Diez Años”, en *Del Caribe*, p. 93

<sup>7</sup> Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas...*, T. V, p. 295.

<sup>8</sup> Sus orígenes se basan en la fusión de dos formas de festejar: la celebración pagana del advenimiento de la primavera y la institución del 3 de mayo por Roma como el día indicado para conmemorar la invención de la cruz. Se piensa que fueron introducidas en América por los colonizadores españoles, aunque las primeras referencias a estas celebraciones en Cuba, datan del el siglo XVII.

en los barrios bajos de la población donde con disimulo se usaba cualquier pretexto para burlarse del Gobierno cuando otra cosa no podía hacerse. Se cantaban cánticos religiosos así como: *A la cruz le pido/Con mucho fervor/Que le de salud/al valiente Flor.*<sup>9</sup>

En 1874 comienzan nuevamente las incursiones del ejército mambí en las cercanías de la ciudad lo que trajo como consecuencia que se agudicen una vez más los problemas económicos, y esto se refleja en la disminución de la vida cultural con respecto a años anteriores, no estante se celebran algunas actividades como la procesión del Corpus Christi y las tradicionales fiestas de San Pedro, San Juan, Santa Cristina, Santiago y Santa Ana las cuales se resienten de la penuria general, siendo las comparsas y paseos escasos y pobres, los bailes pocos y la concurrencia no muy numerosa.

No obstante y a pesar de los deseos de la administración metropolitana de mantener la normalidad cultural, las constantes epidemias, el hambre y la oscuridad de las calles por el mal servicio del alumbrado público<sup>10</sup> convertían las actividades que se realizaban en verdaderos retos para los guardias españoles.

En 1876-1878 las actividades culturales se mantienen aunque las mismas no gozaban del esplendor de los tiempos de la preguerra. Este periodo coincide con la contraofensiva española de Martínez Campos, que adopta una política en dos sentidos: desde el punto de vista militar realiza una contraofensiva con más de 2 000 hombres que trajo de España para derrotar a los insurrectos desde la Villas hasta Oriente, por otro lado se encaminó a lograr el debilitamiento psicológico del mambisado con medidas que iban desde ordenar el trato más humano a los prisioneros y especialmente a los presentados desde el campo rebelde, hasta la remuneración a los que lo hacían con armas, caballos, y hombres a su mando. Por otra parte ofreció la devolución de los bienes confiscados y la excepción de impuestos por 5 años a aquellas fincas rurales que fueran reconstruidas y puestas en producción. Esta política, sumado a la desmoralización del ejército integrista en la ciudad trajo como consecuencia que se aligeraran las medidas de control y vigilancia a las que eran sometidos los santiagueros.

Los problemas económicos más cruciales se mantenían, pero ahora aliviados entre otras medidas por el restablecimiento de las comunicaciones con La Habana y la instalación de plumas privadas en las casas de los mayores contribuyentes al ayuntamiento.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Emilio Bacardí Moreau: Crónicas...TV., p. 327-328.

<sup>10</sup> AHMSC: *Actas Capitulares*, libro 91, 1872; libro 93, 1874.

<sup>11</sup> AHMSC: *Actas Capitulares*, libro 95,1876; libro 97,1877.



En 1876 Laureano Fuentes ofrece un concierto con gran acogida por el público y no faltaron por supuesto las representaciones teatrales de compañías extranjeras y criollas. Se celebran las habituales actividades culturales tradicionales con mayor regularidad, ejemplo de ello son las fiestas de mamarrachos de 1877 las cuales tuvieron gran animación aunque muy poco esplendor como es lógico tras 9 años de cruenta guerra.

En enero de 1878 el célebre violinista negro D. Claudio Brindis de Salas ofrece su primer concierto en la Sociedad Filarmónica Cubana, ante selecta y numerosa concurrencia<sup>12</sup>. Como había sido usual durante los años de conflagración en las fiestas carnavalescas de este año salieron comparsas alegóricas a hechos acaecidos en el campo insurrecto como por ejemplo la de los “Camagüeyanos” que representaba los convencidos del Zanjón y la de los “Guajiros” que simulaba a los protestantes del Pacto.<sup>13</sup>

En resumen fueron varias las características que asumió la vida cultural santiaguera durante la guerra de las Diez Años entre estas podemos destacar su fuerte militarización pues las actividades fueron estrictamente vigiladas y controladas por el ejército español que temía sirvieran de propaganda y difusión de las ideas separatistas no obstante la población encontró las vías para expresar en ellas sus ideales independentistas.

Por otro lado muchas festividades no se efectuaron durante estos 10 años de guerra, baste solo con mencionar las ferias del Cobre que aunque antes de iniciarse las hostilidades había perdido lucidez y animación a consecuencia de la crisis que atravesada la industria del cobre en Santiago del Prado, aun para 1868 eran esperadas con júbilo por los santiagueros. El cese de ellas se explica quizás porque el territorio cobrero desde los inicios de la guerra fue escenario de enfrentamientos y combates, además de que en varias ocasiones este fue territorio mambí. Por este motivo las puertas del Santuario de la Caridad del Cobre permanecieron más de nueve años clausuradas, Bacardí consigna en sus *Crónicas*...que estas abren nuevamente en junio de 1878.<sup>14</sup> En otra vertiente algunas de las más tradicionales como los carnavales se resintieron por la penuria y la escasez económica por las que atravesaba la ciudad.

---

<sup>12</sup> Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas*... T.VI, p. 198.

<sup>13</sup> Juan María Ravelo: *Medallas Antiguas*, p. 124.

<sup>14</sup> Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas*... T VI, p 228.

La característica más importante que adquiere la vida cultural santiaguera en estos años, está dada por los profundos matices nacionales que ella asume debido a que en las diferentes actividades que se realizaban no se hacían tan latentes la discriminación racial y las diferencias socioeconómicas, sino por el contrario se perfiló una ligera unión en contra del enemigo común que era el gobierno español. Esta pequeña unión nos hace suponer que se absorbieron elementos culturales propios de cada sector. Lo que evidencia que la nacionalidad cubana cristaliza no solo en la manigua sino también y de forma paralela en las zonas urbanas, donde se afianza una nueva cultura que es cubana pero, sobre todo esencialmente santiaguera.

### **Bibliografía**


- 📖 Bacardí Moreau, Emilio: Crónicas de Santiago de Cuba. T IV, V, VI.  
Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1923.
- 📖 -----: Florencio Villanova y Pío Rosado. Imprenta “El  
Siglo XX”, La Habana, 1920.
- 📖 -----: Vía Crucis. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La  
Habana, 1979.
- 📖 Barcia Zequeira, María del Carmen: Élites y grupos de presión en Cuba  
(1868-1898). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- 📖 Buch López, Ernesto: Historia de Santiago de Cuba. Editorial Lex, La  
Habana, 1947.
- 📖 Collazo, Enrique: Cuba Heroica. Imprenta La Mercantil, La Habana, 1912.
- 📖 Castellanos, Isabel y Jorge Castellanos: Cultura Afrocubana; El negro en  
Cuba (1845-1959). Miami, Ediciones Universal, 1999.
- 📖 Carreras Collado, Julio Ángel: Cuba: contradicciones de clases en el siglo  
XIX. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- 📖 De la Pezuela, Jacobo: Diccionario geográfico estadístico, histórico de la  
Isla de Cuba. Madrid Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863.
- 📖 Escalera, Juan V: Campaña de Cuba (1869-1875); Recuerdos de un  
soldado. Imprenta de los señores Bojas, Madrid, 1876.
- 📖 Estrada Palacios, Manuel: “El carnaval santiaguero durante la guerra de los  
Diez Años”, en *Del Caribe*, año IV, no 19, Santiago de Cuba, 1987.

- 📖 Fuentes Matons, Laureano: Las artes en Santiago de Cuba. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.
- 📖 Gelpi y Ferro, Don Gil: Álbum, histórico fotográfico de la guerra de Cuba. Imprenta Militar de la viuda de Soler, La Habana 1970.
- 📖 Goodman, Walter: Un artista en Cuba. (Colección Viajeros de la Perla de Las Antillas). La Habana, Consejo Nacional de cultura, 1965.
- 📖 Guerra, Ramiro: La Guerra de los Diez Años. T I y II. Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1986.
  
- 📖 Murlot Mercaderes, Joel: Historia de la Guerra de los Diez Años en la Jurisdicción de Santiago de Cuba. Obra inédita.
- 📖 O'Kelly, James: La tierra del mambí. Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- 📖 Pérez Rodríguez, Nancy: El carnaval santiaguero. T I. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1988.
- 📖 Piron, Hippolyte: La isla de Cuba. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995.
- 📖 Portuondo Moret, Octaviano: Presencia de de Santiago de Cuba en la guerra de 1868. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981.
- 📖 Portuondo Zúñiga, Olga: Santiago de Cuba: desde su fundación hasta la guerra de los Diez Años. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.
- 📖 Ravelo, Juan María: Medallas Antiguas. " Editorial "El Arte", Manzanillo, 1938.
- 📖 -----: Páginas de Ayer. Editorial "El Arte", Manzanillo, 1943.

### Tesis

- 📖 Hernández Cobas, Evelyn y Doralis Nuez Gonzáles: Santiago de Cuba en la Guerra Grande (1868-1874). Tesis de Diploma, 1996.
- 📖 Pérez Morgado, Mayra: La cotidianidad mambisa en la guerra de 1868-1878. Tesis de Diploma, 1991.
- 📖 Viamontes León, Rafael: Santiago de Cuba en la Guerra Grande (1874-1878). Tesis de Diploma, 1997.

## Fuentes Documentales

 Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba (AHMSC):

Fondo: Actas Capitulares del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, Años: 1868-1869, 1871-1878.

Fondo: Libros de Registros de Enterramientos ,1868-1877.